

mana con su espíritu, y con su gracia, para rëndir a hombres desalmados, è incorregibles, y hazerles mudar la vida, y ablandar, y derretir en lagrimas coraçones de piedras, con las que èl derramaua por ellos, y para quebrantar la rebeldia, y obstinacion de algunos hombres poderosos, quando se atreuian a Dios, y a su santa Ley: porque le auia dado como al Profeta Ezequiel vna cara, y vna frente como de diamante, y mas fuerte que el pedernal, sin que ruegos, promessas, amenazas, ni espantos fuesen parte para etoruarle lo que queria hazer. Huuo en cierto pueblo de Andalucia vn hombre rico y principal, y Ecclesiastico, que con grande escandalo de todo el pueblo estaua amancebado con vna muger tan publicamente, como si fuera legitima; auisòle el Padre Jorge Aluarez, y reprehendiole dos, o tres vezes, que quitasse aquel escandalo, y no fuesse lazo del demonio para enlazar las almas, y llevarlas tras sí al infierno. Hizose sordo el hombre encarnizado en su propio deleite; no lo suffio el coraçon abrasado del amor de Dios deste santo Padre, aguardò dia y hora oportuna, y fuesse a casa de aquel hombre, a tiempo que estaua comiendo con su manceba, y (aunque los criados se lo quisieron estornar, espantados de sola su vista no pudieron) entròse en la sala donde estaua, y despues de auer mirado con vn semblante grave y sereno al hombre, mandò con vn imperio y libertad de sereno, y Ministro de Dios, a la muger, que se leuantasse luego de la mesa, y tomasse su manto, porque no auia de quedar alli. Y aunque el señor de la casa se turbò, y los criados estuuieron para echar mano del Padre y maltratarle, asombrados le dexaron salir con su intento, y sacar a la muger de casa, y llevarla con el mayor secreto, y menos ruido que pudo, y ponerla en puerto seguro.

OTRA vez viniendo del Axarafe a pie se encontrò con vnos harrieros,

que le rogaron que subiesse en vna caualgadura, y èl lo aceptò con agradecimiento. Auilaronle que adelante en vn montecillo auia salteadores, y èl les dixo que confiasen en Dios, y no temiesen. Llegados al monte salieron los salteadores, mandò parar a los harrieros, y apeandose de la caualgadura se fue para los salteadores, y asiendo fuertemente del braço al primero, le dixo con vn semblante y voz terrible: Deid hombre, tenis licencia de Dios para salir a robar por los caminos? Cayò a esta voz tanto pauor en este hombre, y en sus compañeros, que luego se desmayaron, y se les quebraron los braços, y estuuieron delante del rodos como vnos corderos, y escusaron sus robos con su necesidad y pobreza, y el bendito Padre, compadeciendose de ellos les repartio de lo que traian los harrieros, y despues les embiò arrepentidos, teniendole por santo, y predicandole por tal. Destas cosas hizo muchas con particular instinto del cielo, porque hablaua, *Tanquam potestatem habens*, y como hombre en quien hablaua Dios. Estaua vn hombre por vn falso testimonio condenado a muerte sin culpa; supolo el Padre, y hizo gran diligencia hasta hallar el testigo falso, y persuadirle que se desdixesse por auto publico, como lo hizo, y alcançò de los juezes que soltassen al preso, y no siguiesen al perjurio, y oyòle de confession, y embiole animado a perseverar en la virtud; y con esto se librò de manifesto peligro del infierno; porque dentro de tres dias murió de repente. No tenia coraçon para ver la inocencia oprimida, y padecer a quien no tenia culpa. Sentenciaron a quemar a vn hombre por nefando; confò al Padre de la falsedad de vn testigo, y alcançò de los juezes que se suspendiesse la execucion de la sentencia por espacio de veinte y quatro horas, en que pensaua hallar al acusador: hallòle en el campo, hablòle, y exhortòle, y puesto de

rodillas le rogò con profunda humildad, que no se fuesse al infierno, dexando que aquel hombre sin culpa perdiesse su honra, y su vida: y viendo que no se mouia, sino que negaua lo que auia hecho, con gran resolucion, è imperio le dixo: Mal hombre, no temeis el castigo de Dios: venid luego conmigo, que yo os librarè de la justicia, y vos aneis de librar al otro de la muerte con vuestra confesion. No pudo el hombre resistir a la fuerça destas palabras, y confuso y turbado hizo la declaracion del falso testimonio que auia dicho en presencia de escriuano, y de buenos testigos, y el Padre le puso en saluo, y saluo la vida del condenado. Mas no quiso nuestro Señor dexar sin castigo tan inorme delito: porque auiedo puerò el Padre en seguro al acusador, è se dio tan mala maña, que pocos dias despues fue preso de la justicia, y se executò en èl la sentencia de fuego, que se auia dado antes por su acusacion al inocente.

LA luz que nuestro Señor le comunicaua en la oracion, no solo se echò de ver en la claridad visible, con que fue visto rodeado, sino con otros efectos maravillosos que descubrian la luz interior de su alma, con que sabia las cosas ausentes, y penetrauà los pensamientos mas ocultos. Pidio vn día muy de mañana licencia para ir a su feria, q̄ era buscar almas. Preguntòle el compañero si podia aguardar vn poco; porque tenia que hazer. Dixole que si, y poco despues, que apenas se auia partido del, boluiole a dezir: Venga, venga presto, Hermano, que ay priessa, y gran necesidad. Salio al punto de casa, ya pocos passos se encontrò con vn hombre que nunca auia visto; hablòle amorosamente, y truxole còsigo a casa, y quitòle vna foga q̄ lleuaua para ahorcarse, consolole, exhortòle a penitencia, confesòle, y embiòle consolado, y sin aquella passion que le auia mouido a desesperarse. Otra vez encontrò en

el campo, con vn hombre muy acosado del demonio, que apretado de desgracias, è infortunios temporales, traua en su coraçon de desesperarse, y con la luz que el Padre tenia del cielo conociò las tinieblas con que el pobre hombre estaua ofuscado. Preguntòle, donde iva, y tanto le importunò, que le hizo confessar sus malos intentos, sin poderle reduzir a que no se despeñasse en aquel abismo de locura, y boluiesse en sí. Hincose luego de rodillas, y ordenò a su compañero que hiziesse lo mismo, pidiendo con mucha instancia a nuestro Señor la salud de aquella alma. Fue cosa maravillosa, que luego el hombre se parò, y estuuo sin mouerse, hasta que leuantandose el Padre de la oracion, le hallò trocado, y manso como vn cordero, lleuòle consigo a vna heredad, rogòle que se aparejasse para confessarse generalmente con èl, hizolo, y truxole a la Ciudad, y compuso sus negocios, y con esto le dexò consolado, y fuera de aquel peligro.

No vsaua de las leyes de la prudencia humana, antes se gobernaua por vna prudencia superior, y del cielo, porque le auia comunicado Dios vn señorío tan grande sobre las voluntades de los hombres, aunque fuesen ricos Caualleros, señores, y poderosos, que raras vezes rogaua, sino mandaua, diziendo al vno: Remediad tal viuda; al otro: Embiad tal comida a tal pobre: Dad tal limosna a la carcel: Llenad regalos a tal enfermo, y era obedecido cò amor, y reuerencia comun de todo genero de gente. Y no solamente en estas cosas, pero en otras mas dificultosas le obedecian; porque algunas vezes le acontecio dezir a personas no conocidas, que encontraua: Vengase conmigo, y confiesse, y ellos venian, y se confessauan, y aunque antes no auian pensado sus pecados, era rãto el cuidado que el Padre ponía en examinarlos, y el sentimiento que tenia, y tantas

las lagrimas con que los lloraua, que ellos mismos se trocauan y confundia, y mudauan la vida, y se marauillauan de su mudança, y de su nueva vida. Y no es marauilla que nuestro Señor dieſſe tanta eficacia a sus palabras, porque le auia dado gran zelo de su gloria, y vna sed infaciable del bien de las almas, por las quales no se cansaua de trabajar. Sucedióle vna vez venir a las doze del dia por el mes de Julio en Seuilla muy caluroso, sudando, y sin auerse desayunado, y hallar vn hombre que le dixo, que a media legua de la ciudad quedaua vn pobre hombre muriendose, al punto se puso en camino, y preuiniendo algunos regalos que pidio a gente deuota, y cō algunos hombres que llamò de la plaza, alargò el passo en medio del ardor de la sieita, buscò su pobre, y hallòle boqueando; tornòle en sí, y confesòle de espacio; despues mandòle traer al Hospital, y boluio a casa a las dos de la tarde, con tanto gusto y alegria, como si viniere de sieita.

ERA Padre de pobres, amparo de viudas, socorro de necesitados. Tenia conocidas sus casas, visitaualos a menudo, daualos de comer y vestir, y confesaualos, y esforçauales a padecer por amor de Dios su trabajo, y con particular cuidado acudia a los pobres honrados, y vergonzantes, y muchos le embiauau copiosas limosnas, porque sabian quan bien las dispensaua, para q̄ las empleasse en remedio de los pobres. Fueron tantas las limosnas que se repartieron en pobres en Seuilla, por orden deste bendito Padre, que afirmã que fueron mas de treinta mil ducados, sin que jas huuiesse sospecha muy liuiana en la gente de alguna codicia. Tanta era la opinion de su santidad, y tanto el recato, y limpieza con que el procedia; porque nunca quiso que el dinero entrasse en su mano, sino que se dispensasse por la de personas tenidas por santas, y desinteresadas, a las quales encomendaua, que no se entèdieſſe

en la Ciudad, se dauã por èl aquellas limosnas. El año de 1580. corrió el catarro general en España, y el de 81. y 82. fueron en Seuilla muy enfermos de peste. Quedauan muchos pobres desamparados, y perecian, y el buen Padre abrasado de caridad de compasión de sus proximos buscò medios, señaló les salarios, repartiólos por las Parroquias, señaló quatro boticas en puestos acomodados, donde se dauan las medicinas necesarias a los que en su nombre las pedian. Visitaua cada dia vna Parroquia; hazia lista de los enfermos, y encomendaua a gente deuota, y caritatiua el cuidado, y el mismo le tenia de embiarles, o llevarles todo lo necesario, y por este medio fue grande el numero de gente que saluaron las vidas, y aun las almas, a las quales principalmente acudia el Padre con mayor feruor.

NO se estrechaua su caridad en vn lugar, ni a vn genero de personas, antes se estendia a todos los pueblos comarcanos, y a todo linage de hombres, quãto le era permitido de la obediencia, y entonces caminaua a pie, puesto el corazón en Dios, y los ojos en los caminos, y campos, para ver si descubria alguna caça para cogerla para Dios: haziaſe familiar de los camiuanes, llegauaſe a los labradores, y conforme la capacidad de cada vno les trataua de Dios, y de sus misterios, y a todos combidaua con el Sacramento de la Penitencia. Estos eran sus cuidados, y ansias. No lleuaua pensamientos de otra posada, cama, ni comida, mas que de reducir almas al seruicio de su Dios. Pedia limosna para su pobre sustento: y para el poco sueño que de noche daua a su fatigado cuerpo, buscava algun pajaro adòde recogerse, sin querer admitir otra comodidad, ni regalo de Cavalleros, y personas conocidas suyas, que se le ofrecian, è importunauan que le admitiesse. Y vna vez que ciertos hijos suyos espirituales desearon darle vn dia

de recreacion, no pudieron acabarlo con él, y procuraron sacarle de Sevilla, a titulo de mision, y de hazer bien a los proximos, y el gusto de hazerlo: mas porque no le obligassen a salir de su passo, y subia a cavallo, salio delante de ellos a pie, y llegò primero al pueblo donde iban, y sin detenerse començò luego a buscar gente para encaminarla a su saluacion. Vinieron los compañeros, lievaronle a casa de vna señora muy honrada, y principal, donde le tenían preuenido hospedage. Passados los ordinarios comedimientos se fue por la casa, para buscar los criados, y esclaus, è instruirlos en la Doctrina Christiana, è oirlos de confession. Andando por la casa oyò en vn retrete sus piros de vn enfermo, y hallò en vna camilla vna esclaua negra, enferma de camaras, tan asquerosa, y de tan mal olor, que apenas auia quien se atreuiesse a entrar en su aposento; el Padre la consolò con mucha ternura, y caridad, y con el menor ruido que pudo, hizo traer agua caliente, lauòla, limpiòla, y acomodòla lo mejor que pudo, oyòla de confession, y auiendo cumplido con este officio de caridad, salìo a ver si auia que hazer en el pueblo, y entendiendo que tratan de regalarle, sin detenerse mas que en juntar vna poca limosna para los pobres, diò la buelta a Sevilla.

POR donde quiera que iba pegaua fuego a los coraçones. Fue vna vez con don Francisco de Mendoça, Conde de Monte Agudo, a visitar la costa, y los presidios de Andalucía, y hazia ir a los soldados cantando por los caminos la Doctrina Christiana, y alabando a Dios en voz alta, y diciendo a gritos: Alabado sea Dios, maldito sea el pecado, y otras cosas semejantes, las quales el començaua, y el Conde, y los soldados repetian. Siendo tan zeloso, y feruoroso seruo de Dios este Padre, nõ quiso el Señor que le faltasse la prueua de la verdadera virtud, que son traba-

jos, y persecuciones de los mismos a quien el hazia bien, dixeronle muchos de nuestros, injurias, y oprobios, algunos hombres rasgados, y que no tenían que perder, oyòlas èl con vna alegre serenidad, è igualdad de animo, teniendo en su coraçon por digno de ser hollado de todo el mundo, y despues boluia con gran paz, y modestia a proteger el bien de aquel alma, y combi- darla con la saludable medicina del Sacramento de la Confession. Asì le acõ- teciò con vn hombre de calidad, que en la calle publicamente dixo mil def- atinos contra èl, y contra su Religion, mas despues que satisfizo su colera, tornò el seruo de Dios a hablarle de nuestro Señor, como si nada le huie- ra dicho, con tanta paz y modestia, que admirado el hombre, alli luego le pi- diò perdon; porque no ay fuerça que asì quebrante la soberuia agena, como la humildad propia, y por este camino ganò al fin tanta estima, y veneracion, que todos le obedeciã en todo lo que les mandaua. Pedia los naipes, daua se- los, quitaua los tablajes, y juegos, mã- dauales hincar de rodillas, y besar el suelo, si jurauan, y pedir a Dios perdon; todo lo hazian con temor, y reueren- cia. Pero si los otros le honrauan, èl mismo se humiliaua, y buscaua las o- casiones para ser tenido en poco, y menospreciado de todos. Persuadiò a su padre que se recogiesse a nuestra ca- sa algunos dias, y hiziesse vna confes- sion general. Y para que aquellos dias no estuuiesse ocioso, dixo al Padre Re- ctor, que su padre era çapatero, que le mandasse dar algunos çapatos que re- mendar, porque no estuuiesse ocioso. Tuuo gran cuenta en la lengua, nunca le oyò nadie palabra airada, ni descom- puesta, ni demasiada. En castigar su cuer- po era riguroso, y seuerio, afable para con todos, y para si solo penitente, y mortificador de sus apetitos, y esto le durò veintè y ocho años que viuio en la Compania, los quales trabajò de Sol

a Sol, hasta que el Señor le llamó con vna dichosa muerte, la qual alcançò de nuestro Señor, por medio de vn santo Hermano, como aora dirè.

ESTAVA en Seuilla el Hermano Rodrigo de Flores, Coadjutor muy feruoroso, y santo, y de igual espinitu que el Padre Iorge, porque era verdaderamente deuoto, mortificado, humilde, y de alta perfeccion: era vn retrato de virtud, y Religion, y desde que entrò en la Compañia se aficionò mucho al exercicio de la oracion, y disponiase para ella con la continua mortificaciò de la carne. Padecio a los principios muy gran sequedad, y desamparo del Señor, pero perseverò llamando a sus puertas, hasta que le abrió el diuino Espofo, y le metiò en las bodegas del vino de su amor, y dulçura, y tanto le comunicò de luz en el entendimiento, y afsi hablaua èl de los Misterios de Iesu Christo, como si fuera vn eminente, y consumado Teologo, y tâto le encendió la voluntad en su amor, que su mayor gusto y regalo era el hablar, y tratar con èl. Leuantauase antes que los demas, para gozar mas tiempo de su amado (que afsi llamaua èl a nuestro Señor) en la oracion, y passaua en ella algunas noches en peso, sin dar otro descanso al cuerpo, sino el que redundaua en èl del aliento, y recreo del alma. Arrebatuase muy de ordinario, y quedaua leuantado del suelo, en el aire, sin vso de los sentidos, tâto que metiendole por los pies alfileres no los sentia. Entraron algunas vezes a deshora personas graues, y santas en su aposento, y vieronle en oracion de rodillas, cercado el rostro de resplandor celestial, y claro el aposento, con luz del cielo, estando cerrada la puerta, y ventana, por donde pudiera entrarle la de la tierra. Otra vez le hallaron en el Coro, puesto en oracion, los braços en Cruz, y leuantado del suelo, en el aire, yerto el cuerpo, y tan fixo, y firme, q̄ nadie le pudo mouer de vn lugar, ni re-

ducirle a doblar los braços. Duròle este extrafi desde el Iueues Santo, a pueita de Sol, hasta la mañana del dia siguiente. En desembaraçandose de sus officios y ocupaciones exteriores, boluia sedieto a la oracion, como cietuo a la fuente, y arrojàuase en ella con tanto impetu, que parecia auer estado preso, y violentado el rato que faltaua de aquel exercicio, mas nunca por estar en èl, faltò vn punto a las ordinarias obligaciones de sus officios, y andaua en ellos tan feruoroso, alentado, y hazendoso, como si ninguna otra cosa pensara. De manera, q̄ de la oracion sacaua esfuerço para el trabajo, y con el trabajo se disponia para la oracion. Su ordinario vestido era vna sotanilla parda, muy corta, y muy vieja, y queriendole hazer vna nueua, no lo consintio, diziendo, que pues el tenia èl officio mas baxo, no era mucho que en el trage se le pareciese. Era callado, sin pesadumbre, y quando hablaua parecia pegar fuego con las palabras, por el encendido amor de Dios que ardia en su pecho. Era amigo de penitencia, del ayuno, del silencio, y disciplina, sin que le hiziesse estoruo para esto el ordinario trabajo de la cozina, ò de acarrear piedra a la obra de la Casa Profesia de Seuilla. Deseaua verse en las Indias, entre Barbaros, ò en otros lugares donde le faltasse lo necessario, por tener mas que padecer, y que ofrecer a Dios. Templadissimo en la comida, en la cantidad, y en la calidad del manjar, huyendo por todas vias lo que le podia dar gusto: la beuida en sus trabajos, sudores, y cansancio, siempre fue agua. En las enfermedades tomaua de buena gana las medicinas amargas, aunque entendiesse no ser de prouecho, teniendo por el mayor el mortificarse. En el vltimo tercio de su vida pidio muy de veras a Dios que le diesse vna larga, y penosa enfermedad, para purificar su coraçon, y aparejarle mejor, y parecer mas puro en su presencia. Diòle nue-

ro, Señor vna calentura etica de seis meses, la qual lleuò con admirable paciencia, con ardientes deseos de verse libre de las prisiones de nuestra mortalidad, y gozar de la bienauenturada vista de tu Señor, a quien con gran paz, quietud, y alegría de su alma, auiendo recibido los diuinos Sacramentos, dio su vltimo espíritu el año de 1584. Esfando, pues, este santo Hermano muy cercano a la muerte, llegó a él el Padre Iorge Aluarez, y embidiòso del bien que el Hermano, por la muerte iba a gozar con grande afecto, le dixo: Hermano, no me alcançaria de nuestro Señor, que fuesse a tener la Pascua de Nauidad en el cielo? El Hermano le respondió, que sí, y le prometio de hazerlo. El suceso mostrò que el Hermano no le auia engañado; porque a los onze de Diziembre, saliendo del Confessionario, adolecio de vna modorra el Padre Iorge Aluarez, y a los veinte y quatro del mismo, vispera de la Pascua de Nauidad, recibidos los Santos Sacramentos, y respondido a los Preces de la santa Iglesia, muy deuotamente, y lo mismo hizo quando le encomendaron el alma, y regalandose con dulces, y suauísimos coloquios, con el Señor, al entrar de la noche buena fue su alma a gozar del buen dia de la eternidad en la bienauenturáça. Concurrió el dia siguiente a su entierro, gran numero de gente, que no se hatauan de besarle los pies, y tocar el cuerpo con sus Rosarios. Vino la musica de la Iglesia Mayor, sin ser llamada, y quando le quisieron llevar a la sepultura, hōbres, y mugeres, leuātārō vn extraordinario llanto, y alarido, y comēçaron a porfia a despojarle de sus vestidos, sin q ninguno de los de casa fuesse parte para estoauarlo. Acabòse el entierro con vn estraño silencio, llorādole todos, y teniendole por santo, humilde en su trato, eficaz en sus palabras, acertado en sus consejos, è irreprehensible en sus obras. Entre los que se hallaron en su

entierro, fue vn hōbre que tenia poco gusto con el Padre, y aun con aquella deuocion del pueblo, por auerle hallado consigo riguroso en cierta ocasion, desuerte, que yendo los demas a besarle los pies, èl solo se detenia: pero motido de cierta fuerça interior y diuina, al fin llegó, y besòle los pies, y tocòle las manos, y luego sintiò vn olor suauísimò, que salia del cuerpo difunto, y se le pegò en sus manos de manera, q le durò muchos dias aquella fragrancia, y con ella se trocò reconociendo la mano de Dios, que así honraua a su sieruo. Otra dōzella recogida, que padecia cierta enfermedad, que le ponía en grande aprieto, con parte del cingulo con que lleuaron al Padre ceñido a la sepultura, poniendosele encima, y encomendandose al sieruo de Dios fanò, y lo mismo hizo otra persona que padecia vna oculta enfermedad, y por èl mismo cingulo, y intercession del Padre quedò libre della. Otras cosas semejantes se refieren auer obrado el Señor, para manifestar quan agradable le auia sido la vida deste Padre Iorge Aluarez, la qual dexò escrita el Padre Pedro de Ribadeneira.



## VIDA Y MARTIRIO DEL P. Iuan Cornelio.



El martirio del ilustre Confessor de Christo, Iuan Cornelio, escriuio el Obispo de Tarazona Fray Diego de Yepes, y es desta manera. En la parte Occidental de Inglaterra, en la Prouincia de Dorchestria, residia vna señora viuda, hija del Conde de Darby, que auia sido muger de Iuan Arun-

del, que comunmente se llamaua el gran Arundel, viuia en vna casa del campo, por estar mas recogida: y el Governador de aquella Prouincia, teniendo sospecha si esta señora recibia en su casa algun Sacerdote Catolico ( porque ella lo era, y toda su familia, y viuia junto a la mar) embiaua frequentemente algunos que espiaffen la tierra, y cercassen la casa, y buscassen lo mas secreto della. Finalmente vn criado de malas costumbres, que andaua aficionado de vna moça de casa, pñsando que por esta via alcançaria lo que deseaua, tratò secretamente cõ algunos hombres enemigos de aquella señora, para que viniesfen con el Governador, y que èl los mostraria donde estaua escondido vn Sacerdote Catolico. Vienen armados, entran en la casa, y passan hasta vn aposento, donde hallando los ornamentos de dezir Missa, y al Sacerdote, echanle mano, y le facan con muchas rifas, y voces. Este era el P. Iuan Cornelio, que auia diez años que fue a Inglaterra, del Seminario de Roma, y ( como abaxo diremos) le recibieron en la Compañia, hombre docto, de grandes virtudes, y señalado en el oficio de Predicador, que en estos años auia exercitado con notable aprouechamiẽro de las almas. Preguntaronle, porque huia de ellos, pues los Apostoles nunca tal cosa auian enseñado. Antes ( dize èl) san Pablo Apostol en Damasco, fue descolgado por vna ventana del muro, por escapar de las manos de los que le buscauan: y como a esto no tuuiesfen q̄ replicar le preguntaron su nombre, patria, y quanto tiempo auia estado alli escondido? respondió, que pocos dias antes auia venido a ver a su madre, que alli tenia. Entre tanto la familia de aquella señora estaua atemorizada, y de miedo negauan conocerlo, mas como esto no fuesse verisimil, la hija mayor de aquella señora, q̄ se llamaua Dorothea, q̄ muchos dias antes auia con voto prometido a Dios castidad, y ser Reli-

giosa de la Ordẽ de santã Brigida, qui: so tomar sobre si todo el peligro, por librar dèl a los de su casa, y cõstantemẽte confesò, que ella auia traído, escondido, y sustentado aquel Sacerdote: y Tomas Bosgrauio, sobrino del señor Iuan Arundel, viendo al Sacerdote en pie, maltratado, y sin sombrero ( pareciendole indigna cosa) se quitò el suyo, y le cubriò con èl, a quien reprehendiò mucho el Governador, porque fauorecia, y auia dado su sombrero a vn traidor. No es traidor, dixo Tomas. Pues vos le acompañareis, dixo el Governador, y assi le echaron mano, y le lleuarò preso. Partiose el Governador, con la presa, dexando guarda en la casa, que velasse de dia, y de noche, para coger, si por ventura saliesse algun otro Sacerdote. Sacan al Padre Cornelio a cauallo con grande espãto del pueblo, que auia concurrido gran numero de gente. Lleuãle a casa del Governador, donde los ministros hereges disputarò fuertemente con èl: mas nuestro Cornelio defendio la verdad Catolica con tanta eficacia, que fue a muchos de grãde fruto. El Governador le atajò la plática, temiẽdo que si duraua auia de persuadir a muchos de su casa a ser Catolicos, y vno della, criado suyo, se salio de su seruicio para serlo. Vnos Caualleros principales, que desta disputa salieron muy contentos, deseauan oirle predicar, mas no lo osauan intentar, por ser en aquella Prouincia defusado, y peligroso.

ESCRIVIO el Governador a Lõdres, al Supremo Consejo, para saber lo q̄ se haria de aquel Sacerdote. Responden, que le procuren reduzir a su opinion, y que si no sucediesse, le embiasfen allà, y assi se hizo, adonde presentado ante el Tesorero, Almirante, y Arçobispo que llaman de Cantuaria, y otros del Consejo, le dixeron muchos baldones, y afrentosas palabras, imputandole que tenia mal trato cõ aquella noble, y honesta donzella. Respondio Cornelio,

no auer hecho cosa indigna de su vocacion, sino solo procurauo escapar de las manos de los que le buscauan contra justicia, como la presente neccesidad, y ocasion lo pedia, y se escriue auerlo hecho san Aranasio, y otros santos. Repreguntale, en q̄ otros lugares auia viuido, y que Catholicos le auian hospedado: responde, que era cosa injusta lo que le preguntauan. Pues a tormentos (dizen ellos) lo auéis de confesar: y así le dieron tormento, pero no pudieron facerle palabra que pudiese redundar en daño de tercero. Después del tormento mandadole boluier a la carcel, y guardar diligentemente donde él se començó a preuenir cō las armas espirituales, contra los impetus de sus enemigos. En este medio, el Governador, para ganar reputacion de hombre zeloso, con el Consejo de la Reyna, escriuio, que no se podia satisfacer el pueblo, sino quitado la vida a aquel enemigo de la Republica. Con esto perdieron algunos secretos Catholicos la esperanza de poder con dineros, redimir la vida deste seruo de Dios, que hasta entonces se tenia alguna de poderlo librar. Remitenle, pues, al dicho Governador, para que fuese sentenciado con otros hombres, que allí auian sido acusados de varios delitos, y Catholicos, que estauan presos. Llego el bendito Padre Cornelio a la carcel del Governador, cargado de prisiones, tres dias antes que se juntassen los demas, los quales casi sin dormir, ni comer, gaffo en oracion, y animando a los otros presos, con santas palabras, llego tambien alli la señora viuda (en cuya casa auia sido preso) cō vn hijo, y yerno suyo, y poco acõpañamiento, porq̄ los demas se auian huido a otras partes, y estauan como gente que aguardaua ser en breue condenados a muerte. Presentan al seruo de Dios ante el juez, con otros tres seglares, que auian sido de la misma familia, el vno era Tomas Bograui, que dio el sombrero al Padre:

los otros se llamauan Patricio, y Iuan, que auian estado en la carcel ya diez y seis meses, por ser Catholicos. Fue acusado el Padre Iuan Cornelio, porq̄ siendo Sacerdote auia estado en el Reyno mas tiempo de lo que por las leyes del està ordenado: y por aumentar el odio del vulgo, le opusieron algunas cosas que auian sacado de vn libro que le auian hallado en el aposento donde le prendieron, en respuesta de vn edito q̄ contra los Catholicos, y Sacerdotes auia publicado la Reyna, para que todos entendiesen que era digno de muerte. A Tomas le acusaron, porque dezia, que no eran dignos della los que hazian el oficio de Sacerdote en Inglaterra. A Patricio, y Iuan, porque en muchas cosas auian dado fauor, y ayudado al dicho Sacerdote: los quales de tal manera dauan su descargo, que bien manifestaua no auer ellos hecho cosa digna de muerte, mas con todo esto los doze jurados, que segun las costumbres de lo glattea fueron eligidos para sentenciar esta causa, en breue tiempo se resoluieron, en que auian hecho cōtra las leyes, y por esto merecido la muerte, con grande admiracion del pueblo. Sabida que fue la sentencia los legos se echaron luego a los pies del Sacerdote de Christo, para que les echasse la bendicion. La execucion de la sentencia se difirio para el dia siguiente, y en el interin acudieron algunos a la carcel para animar al P. Cornelio, diciendo, q̄ la execuciõ se auia de hazer en otro tiempo, mas el poco se fiaua dellos, y passarõ la noche en oraciõ, sin dormir, animandose aquellos santos Cõfessores de Christo vnos a otros, y hablando entre si de Dios. Entre las personas q̄ auia entrado en la carcel vna auia sido aquella noble donzella Dorotea, con deseo de hablar con su Padre espiritual, y recibir la vltima bendiciõ, pues se partia desta vida, a la qual dixo Cornelio: Pluguiera a Dios, que yo tuuiera aqui vn Confessor, porque temo que mis a-



costumbrádos escrupulos me han de seguir hasta a la Cruz: y parece, que temia no huuiesse dicho alguna cosa, quando le examinaron, por la qual aceterasse su muerte. Otro dia muy demañana los tornaron al Tribunal, y teniéndolos encerrados algunas horas entre vnas rejas, parecia que el pastor auia de ser muerto en el aprisco con sus ouejas. Entre tanto que esperauã a los juezes, gastauan el tiempo en rezar, y animarse vnos a otros. Los juezes en fin, llegaron de camino, y el principal dellos con mucha priesa, y aun con lagrimas en sus ojos pronuncio la sentencia, en que condenaua a todos a muerte. Oida la sentencia el bendito Padre, deseaua hablar a los juezes, mas fuele mandado callar. Ofrecieronles partido, el qual si aceprassen; serã libres de la muerte, conuiene a saber, si quisiesfen ir a las Iglesias de los hereges: a lo qual contradiciendo ellos valerosamente, los boluieron a la carcel, dõde puestos en oracion, esperauan la hora de su pelea. Llegõse vno, que quiso dar a los condenados esperança de vida, mas el Padre Cornelio le dixo: No me querais ceuar con essa falsa esperança: yo leo ya el officio de los santos Apõstoles san Pedro, y san Pablo ( en cuya octaua esso passaua ) y de su dichosissima vista tengo confiança, que presto gozarè. Pero despues, viendo que apenas le quedaua media hora de vida, romando la pluma escriuió en Ingles a Dororea, desta manera: El que ama su vida en este mundo, perderla ha, y el q̄ la aborrece hallarla ha: si yo la hallate por la gracia, è inmensa misericordia de Dios ( aunque muy indigno, y miserable ) con grandissimo contento, y perpetuo gusto me acordarè de ti, miè tras el alma estuuiere en este cuerpo: Ruega por mi, porque tengo gran confiança que en el cielo nos veremos, si guardares la palabra dada primero a Dios, y despues a santa Brigida, sin quebrantarla. Encomiendote encate-

cidamente a mi pobre madre, y la promessa de tu voto, acerca de lo qual te he escrito tres, ò quatro vezes, y me marauillo, que no me ayas hecho mención dello. El demonio vela, pero tu no te descuides, escriueme para que lleue la carta a santa Brigida. No me oluido de aquellos que no nombro, Dios te guarde. Vuestro Iuan que aora muere, pero ha de viuir para siempre. Acabada la carta llamaron para la Cruz al Sacerdote de Christo, y arrastraronle en vn çarço, ò rastro de mimbres, los otros tres ivan a pie muy contetos. En el camino los llamó el bendito Padre algunas vezes, y los animò a padecer la muerte con valor Christiano, lo qual ellos hizieron, porque mostrauan ir no menos alegres, y contentos, que si fueran llamados a vn combite. Demas destos tres lleuauã a justiciar a vn hombre por ladron, a este habló el sieruo de Dios Cornelio, con la breuedad que el tiempo permitia, enseñandole las cosas pertenecientes a la Fè Catolica, y lo necessario para la verdadera penitencia, y aprouechò tanto, que luego el ladron publicamente dixo, que le era grande aliuio para su dolor, morir con tales varones. Llegõse tambien al Padre Cornelio vn hombre muy honrado, y rico de aquella Prouincia, y le pidió su bendicion, echandose a sus pies, y le prometio de ser Catolico, y apartarse de las juntas de los hereges. Llegados a la horca, mandan a Iuan animoso varon, que suba primero la escalera; a lo qual obedecio con singular constancia, y besando el cordel dixo: O precioso collar! Hizo protestacion de la Fè Catolica, por la qual dixo, que moria, y assi colgado acabò dichosamente. Tras esto fue Patricio, varon muy amado de todos, por sus santas costumbres, y auiendo amonestado al pueblo, que no auia esperança, ni remedio para la saluacion, sino abraçando aquella Fè, por la qual el, y sus compañeros morian, le dierõ garrote. Tras es-

este subió Tomás, que era Letrado, y hizo vn sermón al pueblo de la certidumbre de la Fè Catolica: el qual todos sin interrumpir oyeron, y los Ministros hereges estauan mudos, espantados de su rara cõstancia. Finalmente llegò el Sacerdote de Christo, y queriẽdo los verdugos quitarle los vestidos, para hazerle despues quartos mas des-  
 embaraçadamente, les dixo, que seria cosa barbara, è inhumana, ponerle desnudo, pues los vestidos los auia prestado de dexar. El verdugo quietandose con esto, le dexò con sus vestidos, y èl orãdo vn poco en el primer passo de la escalera, besò la tierra, y los santos pies de sus compañeros, que estauan colgados, y con las palabras del glorioso Apostol san Andres saludò la Cruz! *O bona Crux diu desiderata, &c.* Subido ya en la escalera mirò a todas partes, y con grande afecto dixo aquellas palabras del Psalmo: *Posuerunt morticinia seruatorum tuorum escas volatilibus cœli, carnes sanctorum tuorum bestijs terra,* y comenzando a hablar al pueblo acerca desto, fuele impedido por tres vezes, pero lo poco que dixo, bastò para enternecer a todos, y a persuadirles que no se auia hallado en èl otra culpa, sino auer procurado en su tierra traer las almas a la Fè Catolica, y seruiçio de nuestro Señor. Al fin añadió: Aunque hasta aquí no lo he declarado, yo soy Sacerdote de la Compañia de IESVS, en la qual fuy recibido en Londres por el Superior, que della anda en Inglaterra, y deseaua ir con otros que auian de passar al Nouiciado de Flandes. Despues desto, auiendo hecho oracion por sus perseguidores, y por la conuersion de la Reyna, y los demas hereges, le echaron de la escalera, y antes de acabar de espirar cortò el verdugo la foga, y cayendo en tierra le abrió el pecho, y le facò el coraçon, y entrañas. El cuerpo partieron en quatro quartos, que pusieron en quatro palos, y la cabeça enclauaron en la horca. Mas los Catolicos

aquella misma noche recogieron los quartos, juntamente con los tres cuerpos que estauan ahorcados, y les dièron sepultura. Los juezes despues de auer lleuado mucha suma de dinero a la se-  
 ñora viuda, le dieron vna graue reprehension, por auer acogido semejantes personas, y sòltandola de la carcel se boluio a su casa bien afligida, y con poco acompañamiento: porque herido el pastor se auian esparcido las ovejas, y con todo esto se alabauan los hereges de auer procedido benignamente en este negocio. Los ciudadanos de aquella Ciudad, donde esto passò, pidièron al Governador quitasse la cabeza enclauada en la horca, porque desde que se auia hecho esta injusticia, padecian muchos daños en sus mieses, por las tempestades que se auian levantado, como otras vezes les auia acontecido en semejantes ocasiones, y toda la gente de aquella comarca quedò sentida, y lastimada del suceso. La vida deste dichoso Martir. escriuio, como hemos dicho, el Padre Fray Diego de Yepes, en el libro 5. de su historia de Inglaterra, cap. 4. y se cuenta in Cathalogo Martyrum Societatis. Dèl escriue tambien Benzonio, lib. 1. Iubil. c. 111. y Gerardo Montano le celebra cõ esta Epigrama, que es la ochenta y siete de su Centuria.

*Tyrõnem cernis roseum florentibus annis  
 Barbaries letho quem Retupina dedit.*

*(corpus  
 Illi equidem ambrosia poterat perfundere  
 Quæ roseis noctem cedere cogit equis.*

*(tus)  
 Sed fugit ante diem, nescitq; senescere vir-  
 Et canos tantum numina mentis amad-*

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*

# VIDA DEL P. ROBERTO Suthuelo, Martir ilustre.



**R**A el P. Roberto Suthuelo, de la Cōpañia de IESVS, hijo de vn Cauallero principal de Inglaterra, fue embiado de sus padres a estudiar en la Vniuersidad de Duay, en Fládes, dōde llamado de Dios a la Cōpañia de IESVS fue a Roma en peregrinaciō, cō otro mâcebo noble, de la misma edad, y fueron recibidos entrābos en ella: acabado su Nouiciado, y Estudios de Artes, y Teologia, cō mucha satisfaciō, fue Prefecto de los Estudios en el Seminario Ingles de Roma, adōde tornō a estudiar cō mucho cuidado su lēgua natural (q̄ ya auia casi olvidado, por auer salido muy niño de Inglaterra) y aprēdiola cō tanta perfecciō, q̄ escriuió despues diuersas obras en ella, y en particular vn libro de cōsolaciō, para los Catolicos, cō estilo tā propio, y elegātē, q̄ no ay cosa mejor en aquella lēgua; fue embiado el año de 1584 a Inglaterra, donde hizo notable fruto en las almas, y conuirtió a nuestra santa Fē muchas personas principales: estubo algunos años en Inglaterra, tragādo la muerte, y la prision cada dia, sin desistit vn punto de su feruor, zelo, y trabajo. Estaua a vista de rātas calamidades como passauā los Catolicos, como lo significa en esta carta q̄ escriuió a vn su amigo: Hasta a ora viuimos, y con salud, indignos como parece, de prisiones: mas vezes hemōs embiado, q̄ de allā recibido carta, aunque no se embiā sin dificultad, y de algunas sabemōs, q̄ se perdierō. El estado de los Catolicos recusantes, es el mismo q̄ suele, lastimoso, y lleno de temores, y peligros, mayormente despues q̄ los aduersarios espe-

ran guerras. Los nuestros q̄ estān en cadenas se gozan, y consuelan con sus prisiones, y los q̄ estān libres, ni cuidan mucho, ni piensan, q̄ su libertad les ha de durar. Todos por la bondad, y misericordia de Dios se armā para sufrir qualquiera cosa q̄ les puede venir, por dera que sea, con q̄ N. S. sea seruido, de cuya gloria, y salud de las almas sōn mas sollicitos, q̄ de sus daños tēporales. Poco ha prendieron dos Sacerdotes, q̄ padecieron tales tormentos en la carcel de Briduel, q̄ apenas se puede crēer: su sustento era muy tenuē, y tan asqueroso, q̄ de verlo les causaua aborrecimiento; los trabajos cōtinuos, y sin moderaciō, y no menores en enfermedad, q̄ en salud: por q̄ a palos, y açotes les haziā cūplir su tarea, por si cos q̄ fueffen: sus camas de paja sucia, su prision hedionda. A algunos cuelgan dias entros, por las manos, tocando el suelo solo con las puntas de los pies: finalmente, los q̄ en aquella carcel estān detehidos, viuē *in lacu miseriae, & into facis*. Este purgatorio tābien estamos aguardādo nosotros, de hora en hora, en el qual los verdugos de los Catolicos Teopliso, y Yongo, exercitā todos generos de tormentos: pero vēga lo q̄ Dios fuere seruido, tenemos esperança q̄ podremos llevarlo todo en el, que nos conforta. Entre tanto sean cōfundidos los que hazē mal, y hablē el Señor paz a su pueblo, para q̄ (como dize el Profeta Dauid) more su gloria en nuestra tierra. En los sātos sacrificios de V. R. y de todos los amigos, humildmēte me encomiēdo. A 16. de Enero 1590. En otra escriue, como guardaua en Inglaterra los exercicios Religiosos, con otros de la Cōpañia, y esperaua el martirio por premio de sus trabajos; la carta es esta: Andamos en medio destas tempestuosas olas, y no cō poco peligro, del qual cō todo esto ha sido N. S. seruido de librānos hasta a ora. Todos cō mucho cōsuelo renouamos los votos de la Cōpañia, segūn su costumbre, y gastādo algunos dias en exortaciones, y espirituales co-

loquios: *Aperuimus ora, & spiritum attraximus.* Pareceme que veo los principios de vida Religiosa, començados en Inglaterra, de la qual nosotros vamos con llanto echando las semillas, para que otros despues con gozo recojan los manojos para el cielo. Hemos cantado los cantares del Señor en tierra agena, y en este desierto chupado miel de la piedra, y azeite del pederual: pero estos nuestros gozos se acabaron en tristeza, y subitos temores nos desparciéron en diuersas partes. Pero en fin con mayor peligro que daño escapamos todos de la tormenta. Yo con otro de los nuestros, pensando euitar a Scila, caimos en Caribdis, pero entrambos passamos por la misericordia de Dios, sin naufragio, y aora navegamos con seguro puerto. En otra mia escriui los postreros martirios, y de Bailes, y Honero, y la edificacion que recibio el pueblo con su santo fin. Con estos rozios se riega la Iglesia, *vt in stiblicidijs huiusmodi latetur germinans.* Guardamos tambien nosotros (sino somos indignos de tanta gloria) quando vendrà, como del mercenario, nuestro dia: en el interin me encomiendo mucho en las oraciones de V. R. para que el Padre de las lumbres nos alumbré, y confirme con su espiritu principal. Fecha a 8. de Março de 1590. Al fin llegò a este Operario de Christo la hora de su descanso, y el año de 1592. fue preso por traicion en casa de vn Cauallero, siete millas de Londres, adonde lo lleuaron, y pusieron en vn calabozo del castillo tan hediondo, y sucio que sacandole del para el Tribunal de alli a vn mes salio tan lleno de piojos, que cubrian sus vestidos, y ponian lastima a quãtos le veian, y a su padre mucho mas. El qual suplicò a la Reyna, q̄ si su hijo auia cometido algun delito, por el qual (segun las leyes) mereciesse la muerte, se la diesse: mas que si no, su Magestad tuuiesse por bien que fuesse tratado como quien era, pues era Ca-

uallero, y a que fuesse Iesuita, y a el como a padre le diesse licencia de embiarle lo que huuiesse menester para sustentar la vida: lo qual se le concedio, y asì le visitaron, y embiaron de alli adelante de comer, y vna Biblia, y vnas obras de san Bernardo, q̄ el mismo pidio, para su consuelo. Al cabo de tres años, con ocasion (como se piensa) de vnos estudiantes que prendieron en la mar, en vn nauio de Cales, passando del Seminario de San Omer, al de Seuilla, se resoluieron subitamente en el Consejo de Estado de quitar al dicho Padre Suthuelo la vida, de cuyo martirio escriue el Padre Enrique Gartero su compañero (que fue con el a Inglaterra) lo siguiente a los quatro de Março, del año de 1595. Con esta me ha parecido ofrecer a V. m. vna preciosissima fruta deste nuestro jardin, que es el martirio del Padre Roberto Suthuelo, mi compañero en vn tiempo, y aora mi señor, y abogado, que reyna con Christo en el cielo. Estuuò casi tres años en vna estrechissima carcel, sin hablar con ningun Catolico, y fue atormentado diez vezes con los mas atroces tormentos, que esta gente acostubrà dar a ningun delinquente, y el mismo Padre afirmò, q̄ le fueron mas atroces q̄ los q̄ padecen en el euelo, ni los dolores de la misma muerte. Y aunq̄ en todo esse tiempo no tuuo humano socorro, no le faltaron los diuinos: porq̄ no auiedo podido dezir Misfa, ni cõfessarse, ni hablar con persona alguna, N. S. le auia de tal manera cõsolado, y visitado, que salio de la carcel a morir, cõ animo rã constante, y quieto, como si saliera de vna Cõgregaciõ de personas Religiosas a cosa de mucho gusto. Algunos dias antes de su muerte le passarò del Castillo de Londres a la puerta nueua, q̄ es carcel de ladrones, y homicidas, y estuuò en aquella famosa mazmorra, q̄ llamã el Limbo. El dia q̄ fue martirizado no auisarò, como fuele el dia antes, porq̄ no fuesse gẽte, y pa

ra el mismo efecto justiciaren aquel dia al mismo tiempo en otro lugar a vn famoso ladrón, mas los Catolicos dexaron al ladrón, y se fueron tras el Martir de Christo, y contaronme todo el suceso, que después escriultè, teniendo lugar, y por aora breuemente dire lo que pasó en su martirio.

LVEGO que llegó al lugar del suplicio, leuantándose en pie, en el carro, hizo con las manos atadas, lo mejor que pudo, la señal de la Cruz, y començò a hablar desta manera: *Sive uiuimus, Domino uiuimus, sive morimur, Domino morimur: sive ergo uiuimus, sive morimur, Domini sumus.* Queriendo hablar algo sobre estas palabras, fue interrumpido por la justicia, mas suplicò le diessen licencia para hablar, afirmandò que cò sus palabras no ofenderia a persona ninguna, y assi otra vez començò a dezir: Yo he venido a este lugar para acabar el postrer trance desta miserable vida, y ruego a Iesu Christo, mi Señor, en cuya preciosissima Passion y Sangre tengo la esperança de mi saluacion, que aya misericordia de mi anima: confieso, y protesto que soy Sacerdote Catolico de la santa Romana Iglesia, y Religioso de la Compañia de IESVS, por todo lo qual doy infinitas, è inmortales gracias, y alabanças a mi Dios, y Señor. Diciendo esto, vno de aquellos Ministros predicadores salio con vn disparate, y le dixo: Señor Sathuelo, declaraos, porq̃ si entendeis estas palabras vuestras, segun el Concilio de Trento, es cosa perjudicial. El pueblo que esta presente, mandò a aquel insolente Ministro que callasse, y el Padre le dixo: Señor Ministro, ruegoos no me seais molesto en este poco tiempo que me queda: yo soy Catolico, y en qualquier modo que intérpreteis mis palabras confio de salvarme, por los merecimientos de nuestro Señor Iesu Christo, y quanto a la Reyna, yo jamas he intentado, ni pensado mal alguno con-

tra ella, antes siempre he suplicado a nuestro Señor (como aun en esto poquito de vida que me queda, ha gò) que por su infinita misericordia se digne de darla aquellos dones, y gracias que su diuina Sabiduria vè ser mas conuenientes para la salud de su alma, y cuerpo, en esta, y en la otra vida: y encomiendo tambien a la misma misericordia de Dios mi miserable patria, y suplico a su diuina Bondad, que la llene de aquella luz y conocimiento de la verdad, que sea para mayor prouecho, y saluacion de las almas, y para gloria eterna de su diuina Magestad. Entre tãto q̃ esto dezia, boluiendose a vno de los nuestros que alli estaua, le echò el pañuelo que tenia en la mano, y profigiendo su razonamiento dixo: Finalmente suplico al Eterno y Omnipotente Dios, que esta muerte sea para prouecho mio, y de mi patria, y para consuelo de mis hermanos los Catolicos. Y aguardando que se mouiesse el carro hizo otra vez la señal de la Cruz, y fixos los ojos en el cielo, con grande serenidad dixo: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.* Pero auendolo dado vn poco de mastiempo, pronunciò con grande deuocion, y ternura algunos otros versos de los Psalmos: *Benedictus Deus, qui non auouet misericordiam suam à me. Me expectant iusti donec retribuas mihi. Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innoua in visceribus meis. Sancta MARIA, & omnes Sancti, intercedite pro me, &c.* Y tornandose a santiguar repitiò: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, y estando colgado en la horca hizo muchas vezes la señal de la Cruz, por auer el verdugo (por descuido) puesto la foga desuerte, que no le podia ahogar tan presto: y auiendo tenido abiertos los ojos todo aquel tiempo, los cerrò quando le tirò las piernas para ahogarle, lo qual se hizo por particular fauor, para facarle  
mas

mas presto de pena, vno de los verdugos procurò algunas vezes de cortarle la foga, mas estoruaronse los Caualleros que estauan alli presentes, y todo el pueblo, que tres vezes dio gritos: Dexadlo, dexadlo. El mismo verdugo lo quitò de la horca cõ grande reuerencia, y juntamente con sus compañeros lo llevaron en braços al lugar donde auian de hazerle quartos, siendo costumbre llevarlo arrastrando por tierra, y vno dellos afirmó, que jamas auia visto morir otro hombre con tanta piedad, y muchos de los mismos hereges bolviendo deste espectáculo, dezian publicamente, que deseauan a sus almas cupiesse tan buena suerte como hallarse con la del Martir: V. M. suplique a nuestro Señor me haga digno de semejante empresa, pues no sè como pueda mucho tiempo escapar de las manos destes enemigos. Hasta aqui sõ las palabras de la carta. Despues que el bendito Padre auia ya recibido la sentencia de muerte, llegòse a èl en la carcel vn señor de Titulo de Inglaterra, y le pidio con grande fuerça, y con jurándole por el trance que auia de passar, q̄ dixesse si era verdad lo que le auian imputado, que venia para apartar los subditos de la obediencia de la Reyna? a lo qual respondió el siervo de Dios, q̄ jamas auia tenido tal voluntad, ni proposito de hazer, ò procurar mal alguno a la Reyna, ò a otra persona de aquel Reyno: antes que su intencion siempre auia sido de procurar quanto en èl fuese la saluacion de todos, y que por esto auia buuelto a Inglaterra a ayudarlos cõ los ministerios de su profesion, enseñandoles la verdadera Fè, y administrandoles los Santos Sacramentos de la Iglesia Catolica, para bien eterno de sus almas: y que por esto solo auia venido de Roma, y passado la mar, y viuido algunos años en Inglaterra cõ harto trabajo, y peligro, y despues sufrido las prisiones, y tormentos que le auian dado, de buena gana, y estaua apareja-

do para sufrir mucho más, y de dar la vida por la misma causa, y tan lexos estaua de arrepentirse de lo hecho, q̄ si estuiera por hazer, lo mismo haria, y vendria vna, y mas vezes, no solo desde Roma, sino de la parte mas remota del mundo, para procurar la saluacion de la Reyna, q̄ la deseaua como a su propia alma, y que siempre auia rogado a Dios N.S. por ella, como entonces lo hazia, y por su Consejo, que el Señor les diese gracia, y luz de conoecer el error en que estauan, y por los mismos q̄ le dauan la muerte, que no se les imputasse. Espantado el Cauallero con esta respuesta, fue, y cõrò a la Reyna todo lo q̄ auia passado en la muerte del Padre, alabándole mucho, y las raras partes que tenia: lo qual sabido respondió la Reyna, que le auian engañado con falsas relaciones, diziendola que aquel Padre auia venido para alborotar el Reyno, y mostrò dolerse de su muerte, y mucho mas despues de auer visto vn libro que auia compuesto el mismo Padre, de diuersos, y muy deuotos argumentos, en lengua Inglesa, por su entremetimiento, y para enseñar a los Poetas que tuuiesen talento, a emplearlo como conuiene, en honra de Dios, y de la virtud, y no vsar mal de la Poesia: y acertò a hazerlo con tanta gracia, que los mismos hereges han impresso, y venden publicamente diuersas obras suyas, como son, el llanto de san Pedro, las lagrimas de la Madalena, y otras muy leídas, y estimadas de todos, por la agudeza de los conceptos, y elegancia del estilo, con que estauan escritas. Escriuio la vida, y martirio deste siervo de Dios, el Obispo de Tarazona, fray Diego de Yepes, libro 5. de la historia de Inglaterra, cap. 6. Haze mencion del el Catalogo de los Martires de la Compañia. Philipo Alegambe en su Biblioteca. Benzonio, lib. 1. Iubil. cap. 11. y la Epigrama 89. de Gerardo Montano, està dedicada a este dichoso Martir, y dize assi: